

EDITORIAL

Visiones de cara al 2025

El panorama revelado por la encuesta Chile nos Habla, versión Fiestas de Fin de Año, del Centro de Políticas Públicas de la USS, plantea un escenario marcado por la inquietud económica y la percepción de inseguridad social. Los datos reflejan una sociedad que, a pesar de leves mejorías en algunos aspectos, encara estas fiestas con un nivel de esperanza menor al de años anteriores. Este sentimiento se vincula directamente al estancamiento económico y a las crecientes preocupaciones sociales, especialmente en temas como la corrupción, la delincuencia y el costo de la vida.

El 53,1% de los encuestados considera que la situación económica del país es mala, mientras que un 87,2% percibe que la corrupción ha empeorado. Estas cifras muestran cómo la falta de estabilidad económica se entrelaza con la desconfianza en las instituciones y el temor a la in-

seguridad, formando un círculo vicioso que afecta tanto el bienestar individual como el colectivo.

Frente a esta realidad, las prioridades ciudadanas para 2025 están claras: se-



las prioridades ciudadanas están claras: seguridad pública, soluciones al alto costo de la vida y mayor transparencia en la política”.

guridad pública, soluciones al alto costo de la vida y mayor transparencia en la política. Estas demandas no solo buscan responder a necesidades inmediatas, sino también sentar las bases para una sociedad más estable y esperanzadora.

En este contexto, las au-

toridades tienen una oportunidad clave para transformar las demandas en acciones concretas. Priorizar la seguridad pública con estrategias efectivas y sostenibles, fortalecer las instituciones para combatir la corrupción y promover medidas que alivien el costo de la vida, son tareas impostergables. Asimismo, fomentar la participación ciudadana en el diseño y evaluación de políticas podría ser una herramienta para restaurar la confianza y generar un sentido de pertenencia en las decisiones del país.

El año 2025 no será sencillo, pero puede convertirse en un punto de inflexión si se aborda con una visión integradora que combine la solución de problemas urgentes con un compromiso hacia cambios estructurales.

Al final, la esperanza de los chilenos depende de acciones concretas que traduzcan las demandas en resultados tangibles.